

Experiencias en una comunidad de aprendizaje de estudios abiertos, desde la gestión curricular universitaria

Experiences in a learning community of open studies, from university curricular management

*Experiências numa comunidade de aprendizagem de Estudos Abertos,
a partir da gestão curricular universitária*

Tulio Carrillo Ramírez

tuliocarr@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3336-3599>
Teléfono: + 58 416 7795491

Mónica Karina Pérez-Valbuena

perezmonic@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2836-1660>
Teléfono: + 58 426 3706533

Luis Ramón Moreno Peña

morenoplus@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-7947-7455>
Teléfono: + 58 0412 4010937

Marilú Andara C.

<https://orcid.org/0009-0004-2223-3769>
mariluandara@gmail.com
Teléfono: + 58 416 5605346

Luís Alberto Molina

<https://orcid.org/0009-0004-8265-1188>
luisamolinag48@gmail.com
Teléfono: + 58 424 7265262

Elena Quintero de Vera

<https://orcid.org/0009-0005-0491-3960>
eqbdev@gmail.com.
Teléfono: + 58 426 6765431

Miryan Pinzón de Vergara

<https://orcid.org/0009-0003-5425-0742>
miryanpinzon8@gmail.com
Teléfono: + 58 414 7173883

Jorge Rondón

<https://orcid.org/0009-0002-0762-9891>
jorgeoctaviordondon@gmail.com
Teléfono: + 58 416 1380825

Yasmin Delfina Vicuna

<https://orcid.org/0009-0008-7565-3096>
yasmin.vicunar@gmail.com
Teléfono: + 58 426 5549436

Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”

Programa de Estudios Abiertos

Comunidad de Aprendizaje Transdisciplinario en Docencia Universitaria.

Ejido estado Bolivariano de Mérida

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 19/03/2026
Arbitraje/Sent to peers: 23/03/2026
Aprobación/Approved: 27/04/2026
Publicado/Published: 31/06/2026

RESUMEN

Esta es una reflexión crítica de las comunidades de aprendizaje como espacio de intercambio y acreditación de saberes para la construcción colectiva del conocimiento. Destacándose la gestión curricular: un mecanismo estratégico de planificación, organización, evaluación e innovación, con diseño abierto y flexible. La vinculación gestión curricular - comunidades de aprendizaje fortalece los programas nacionales de formación, siendo entornos colaborativos de motivación y retroalimentación constante. El tutor guía procesos, acompaña y facilita un ambiente productivo. Se concluye en una experiencia transformadora de habilidades praxeológicas, que genera saberes académicos como vía competente que eleva la generación de conocimiento; sugiriendo la evaluación futura del impacto de las comunidades en la gestión curricular del sector universitario.

Palabras Clave: comunidades de aprendizaje; gestión curricular; intercambio de conocimientos.

ABSTRACT

This is a critical reflection on learning communities as a space for the exchange and accreditation of knowledge for the collective construction of knowledge. Highlighting curriculum management: a strategic mechanism of planning, organization, evaluation, and innovation, with an open and flexible design. The link between curriculum management and learning communities strengthens national training programs, being collaborative environments of motivation and constant feedback. The tutor guides processes, accompanies, and facilitates a productive environment. It concludes in a transformative experience of praxeological skills, which generates academic knowledge as a competent pathway that enhances knowledge generation; suggesting the future evaluation of the impact of communities on curriculum management in the university sector.

Keywords: curricular management; knowledge exchange, learning communities.

RESUMO

Esta é uma reflexão crítica sobre as comunidades de aprendizagem como espaço de intercâmbio e acreditação de saberes para a construção coletiva do conhecimento, destacando a gestão curricular: um mecanismo estratégico de planejamento, organização, avaliação e inovação, com design aberto e flexível. A vinculação entre gestão curricular e comunidades de aprendizagem fortalece os programas nacionais de formação, sendo ambientes colaborativos de motivação e feedback constante. O tutor guia os processos, acompanha e facilita um ambiente produtivo. Conclui-se com uma experiência transformadora de competências de praxeologias, que gera saberes acadêmicos como via competente que eleva a geração de conhecimento; sugerindo a avaliação futura do impacto das comunidades na gestão curricular do setor universitário.

Palavras-chave: comunidades de aprendizagem; gestão curricular; troca de conhecimento.

Las comunidades de aprendizaje como mediadoras de conocimiento

Tulio Carrillo Ramírez, Mónica Karina Pérez-Valbuena, Luis Ramón Moreno Peña, Marilú Andara C., Luis Alberto Molina, Elena Quintero de Vera, Miryan Pinzón de Vergara, Jorge Rondón, Yasmin Delfina Vicuna. Experiencias en una comunidad de aprendizaje de estudios abiertos, desde la gestión curricular universitaria

En el contexto actual de transformación de la educación universitaria, las comunidades de aprendizaje se consolidan como un modelo organizativo y pedagógico que permite la construcción colectiva del saber, el fortalecimiento de los vínculos territoriales y la optimización de la gestión curricular. Este ensayo analiza las experiencias vividas por los miembros de la comunidad de aprendizaje “Gestión Curricular” de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTMKR), con el propósito de evidenciar cómo estos espacios colaborativos favorecen dinámicas de innovación académica, inclusión territorial y desarrollo profesional docente.

Desde una perspectiva crítica y reflexiva, se explora el modo en que dichas comunidades contribuyen a la planificación, organización y evaluación del currículo universitario, así como a la formación integral de sus actores, articulando saberes disciplinarios y saberes situados. La tesis central que orienta este trabajo sostiene que las comunidades de aprendizaje, al integrarse estratégicamente en la gestión curricular de las universidades territoriales, promueven una educación más pertinente, inclusiva y transformadora, en consonancia con los desafíos locales y los principios de justicia social y desarrollo sostenible. Para ello, se abordan preguntas como: ¿de qué manera la gestión curricular se potencia a través de la participación activa en comunidades de aprendizaje? ¿Cómo se vincula esta práctica con el desarrollo profesional docente y la transformación del entorno? En esta línea, dichas agrupaciones están formadas por individuos que se unen para validar sus experiencias y aprendizajes a través de su práctica cotidiana de investigación. En el caso de las Universidades Politécnicas Territoriales, las mismas, se han conformado en un modelo metódico praxeológico.

Estas comunidades representan formas organizativas de intercambio de experiencias y constructos teóricos que permiten la integración de personas con un mismo interés educativo, por tanto, de investigación; a través de la construcción de un plan de formación común, con el cual se fijan acuerdos sobre la forma y el momento de los encuentros, dando estructura a la dinámica del saber compartido. Este plan debe incluir, además, aspectos vinculados a la formación profesional, ya que, como plantea Velásquez Barrenechea (2012), “la formación profesional debe ir más allá, reflexionando, indagando y cuestionando continuamente la pertinencia de los procesos formativos a los procesos de cambio y demandas actuales” (p.7), siendo que en el sentido más actualizado de este rol dentro de las comunidades de aprendizaje, su propósito es que, como establecen Guerra-Zamora y Figueroa-Céspedes (2024), durante su interacción participativa, puedan “mejorar la práctica docente considerando los aprendizajes de las personas estudiantes” (p.7).

Dado que, participar en comunidades profesionales de aprendizaje, como señala Zárate (2022), sobre la práctica pedagógica de calidad, su convivencia suscita un área de relación empático donde confluyen opiniones diversas con el soporte práctico teórico de los pares, promoviendo comprensiones abundantes sobre la propia reflexión de su práctica; lo que, junto a su acción docente, se vincula a transformaciones en el ejercicio pedagógico. Siendo que, su impacto también, se refleja en la calidad del aprendizaje en el estudiantado.

Es relevante mencionar que, tanto Vescio et al. (2008), como para Dogan y Adams (2020), coinciden en que este modelo formativo puede tener un efecto altamente positivo tanto en el cuerpo docente como en los estudiantes, al modelar posteriormente estrategias y desarrollo de investigaciones, donde se promueva el ejercicio formativo entre pares a mediano y largo plazo. Los resultados entonces, dan clara evidencia que la participación de docentes favorece enfoques formativos centrados en el aprendizaje del estudiantado y, por ende, mejora la cultura de enseñanza al fomentar la colaboración. Asimismo, señalan que el estudiantado se beneficia al evidenciar cómo se va optimizando su rendimiento tanto académico y desempeño, en sucesivas ocasiones en el que se pone en práctica en diferentes contextos.

Puede apreciarse una enseñanza originaria equidistante en la condición humana, como lo plantea Morín (1999), en cuanto a la visión integradora sobre el futuro de la educación, pues, visualiza a la educación en el futuro, que "... una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano (p. 18). Más adelante afirma que, esta se movilizará a una adquisición del saber desde la "...conciencia de la condición humana de todos los humanos, y de la muy rica y necesaria diversidad de los individuos, de los pueblos, de las culturas, sobre nuestro arraigamiento como ciudadanos de la tierra (p. 25). De modo que, las comunidades de aprendizaje pueden estar constituidas por personas de diferentes niveles o grados académicos, integradas a través de una planeación formativa explícita. Esta se complementa con seminarios diseñados para fortificar y acreditar saberes previos, como ocurre en iniciativas institucionales que valoran el saber acumulado.

En estos entornos de interacción participativa, el conocimiento se construye también a través de la habilidad, la destreza, la experiencia, la reflexión y la socialización de cada participante, cuyas aportaciones nutren el desarrollo del aprendizaje colectivo compartido en cada encuentro. Una de sus principales fortalezas, es la posibilidad de compartir, debatir, confrontar desde diversas cosmovisiones, promoviendo una transversalización genuina del saber. Algo difícilmente encontrado en otras experiencias similares. Ello, a razón del enfoque andragógico y su modalidad semipresencial, en el que estas comunidades congregan a personas de múltiples disciplinas, lo que enriquece profundamente la experiencia formativa de la grupalización en comunidades de aprendizaje. Tal como señala Merçon (2021), que, "cuando el aprendizaje constituye el principal campo de interés, el sentido de las interacciones y la práctica central de un grupo social, podemos decir que este grupo conforma una comunidad de aprendizaje" (p.78). Una condición que permite ir más allá de lo académico, configurando un espacio humano que articula saberes, identidad y transformación social desde el diálogo y la participación: la grupalización.

La gestión curricular: una perspectiva en comunidad

En lo que respecta a la comunidad de aprendizaje Gestión Curricular, esta puede ser la síntesis de procedimientos que se ocupan en la proposición, creación, como de la investigación, implementación y gestión del currículo académico que, en la misma universidad, pueden profundizarse sobre la generación, ejecución y evaluación de escenarios de auto renovación universitaria. Además, se trata de ubicar el desarrollo de la gestión del currículo, a partir de la pertinente acción de lo que viene haciendo la UPTMKR en torno a las reformas del nivel universitario a través de los Programas Nacionales de Formación y los PNFA y el ProEA, como estrategias académicas de innovación y transformación en el ámbito de la formación profesional.

Desde luego, que este camino involucra la generación de una reflexión con todo el componente humano involucrado, para dar a conocer cuáles han sido los alcances y los logros pero también, los desafíos a los que se enfrenta esta universidad, en materia de gestión curricular, a fin de activar los mecanismos idóneos para un hilo conductor de acompañamiento, retroalimentación y autovaloración que permita reconducir o rectificar, en concordancia con lo expresado por Antúnez (1998), citado en Castro (2005), quien expone que "estos procesos se entienden como un ejercicio continuo de reflexión y praxis que persigue encontrar cada vez más y mejores soluciones didácticas y organizativas y, a la vez, promover la innovación y el cambio" (p.14). Todo ello, sobre la base de los resultados obtenidos, con miras de alcanzar un verdadero desarrollo curricular en la universidad, en una dinámica estratégica que favorezca la formación profesional y la generación de conocimiento.

Extractando sobre sus componentes y criterios, la Gestión Curricular se concibe como una dinámica de construcción, ejecución estratégica y educativa que se desarrolla en torno al Currículo de formación implementado en una institución universitaria, bien sea esta privada, mixta o pública, que lleva implícito su planeación, organización, dirección, control y evaluación para la toma de decisiones en los momentos formativos. Esta a su vez, para Castro (2005) "...se comprende como parte del marco de la gestión educativa, implica construir saberes teóricos y prácticos en relación con la organización..." como también de la institución en sí misma,

“...con los aspectos administrativos, con los actores que forman parte de la institución y por supuesto con el currículo escolar.” (p.14)

En este sentido, la administración académica dentro de sus múltiples acciones educativas, ejecuta coherentemente la dinámica asociada a los factores que definen lo académico, la formación profesional, el compromiso social; engranando el saber previo con el científico disciplinar, para asegurar el desarrollo endógeno sostenible. Es el currículo desde esta perspectiva compleja y polisémica, el que se gestiona en la UPTMKR, propiciando momentos de reflexión y de toma de decisiones compartidas sobre la universidad y con la universidad prevaleciendo la vinculación entre los actores, las relaciones y la sociedad que se desean formar profesionalmente, según afirma el mismo autor mencionado.

Por esta razón, se requiere disponer de recursos y procedimientos institucionales como es el proyecto curricular universitario junto a los garantes, promotores, actores y beneficiarios del proceso, a fin de representar con claridad su realidad y forjarse dentro de sus fidedignas pretensiones para cristalizarlo en pos del desarrollo y bienestar humano; algo que, a partir de la acción educativa - formativa de la UPTMKR, puedan ejecutarse los cambios en lo organizacional – institucional, con una visión compartida, comprometida y de corresponsabilidad social, para responder a las demandas socio productivas locales: la gestión curricular en acción.

Vínculo entre la comunidad de aprendizaje y la gestión curricular

En función de los argumentos expresados, la gestión curricular involucra la articulación metodológica de los diferentes componentes relacionados con la formación profesional; no solo los académicos; pues, deben articularse otros mecanismos institucionales como corresponde con lo técnico, administrativo, recursos e infraestructura; además, del componente humano de dinamización de las acciones inherentes a la gestión de cada plan de estudios. Este último, ha sido un factor de vinculación curricular conocido como *la comunidad de aprendizaje*, cuya relación con la gestión curricular es medular para el desarrollo educativo formativo, de investigación y territorialización en las Universidades Politécnicas. Todo lo cual, como exponen Concepción y Rodríguez (2016), se alcanza al estar conscientes sobre los “procedimientos a seguir en la construcción participativa de buenas prácticas de diseño, ejecución, control y seguimiento curricular basado en la reflexión investigativa que marca el rumbo del cambio educativo que exige el país y el mundo.” (p.124).

En este contexto, todas las acciones y producciones generadas, tienen dentro de sus objetivos el de beneficiar el desarrollo y trascendencia social de los programas nacionales de formación y programas nacionales de formación avanzada; lo que, a su vez, fortalece la labor docente, de investigación y la territorialidad para la adecuada formación profesional y con ello, enriquecer el conocimiento que ofrece al estudiantado. Tal es la experiencia vivida y compartida en el seno de la comunidad de aprendizaje de Gestión Curricular de la UPTMKR.

En efecto, esta dinámica alimenta cada área de aprendizaje de los programas nacionales de formación, especialmente en lo que concierne la organización, planificación, acompañamiento y desarrollo curricular. Dado que, al conocerse y aplicar estos saberes en su gestión docente, se facilita la gestión académica de la mano de la gestión curricular, evitando que se realice de forma espontánea, improvisada, superficial o apresurada. Se logra articular entonces, en una instancia colegiada imprescindible para reflexionar, proponer, diseñar, planear y organizar con rigor institucional cada aspecto o componente crítico de la gestión curricular, a fin de garantizar el desarrollo de una educación de calidad y excelencia, que abarque todas las aristas necesarias del que hacer universitario.

En este orden de ideas, la comunidad de aprendizaje, como cuerpo inter, multi y transdisciplinar constituido por docentes, no solo promueve la generación de contenido desde sus propias disciplinas, sino que, además, propicia espacios de desarrollo para el mejoramiento, la investigación y la transformación curricular en los diferentes PNF. Por lo cual, el aporte colaborativo de la comunidad de aprendizaje es primordial en la gestión curricular, pues según lo plantea Rivas (2019), ésta propicia la activación de una nueva praxis universitaria de investigación e innovación, haciéndolas cada vez más:

...autónomas, protagónicas, participativas y corresponsables de sus actos frente a la universidad, en nuestro caso, la Universidad Politécnica Territorial de Mérida del estado Mérida de Venezuela. En la naturaleza, fines, principios y alcance está la doctrina institucional, pero su novedosa singularidad reside en los desafíos que implican la operatividad curricular y la ejecución académica... (p.267).

Conjuntamente con estas acciones, la comunidad de aprendizaje de gestión curricular responde a las necesidades y requerimientos identificados desde el vicerrectorado académico, alineándose con los documentos rectores que activan la planificación curricular correspondiente en cada área de conocimiento impartida; asegurando que, tales iniciativas estén en sintonía con los objetivos institucionales, promoviendo un enfoque integral de gestión académica, hacia el enriquecimiento de la formación de los docentes y estudiantes, por ende del desarrollo educativo en general. Estos aportes, benefician las iniciativas en la formación docente como parte de su vinculación en los procedimientos llevados a cabo en torno a la formación docente inicial, la avanzada y permanente, siempre con justificada pertinencia en la gestión académica, ejecutado a partir del enfoque crítico social, humanista e institucional.

Preeminencia de las experiencias en las comunidades de aprendizaje

Como se ha podido exponer, vale destacar que las comunidades de aprendizaje dentro de su dinámica de grupalización, además, ofrecen la oportunidad a sus integrantes que, a lo largo de su vida han desarrollado discernimiento a partir de su trabajo cotidiano con actividades u oficios que parecieran de relativa importancia, en su mayoría aprendidas por su propia inspiración. Espacio en el que, como explican Carrillo et al (2025), cada miembro consigue avanzar de manera solidaria y progresivamente en “los aspectos sociales, económicos, productivos, ético axiológicos y operativos, dentro de las áreas de formación profesional. En tanto que, pueda potenciar los ámbitos de su desarrollo (cognitivo, afectivo, creativo), como son los artísticos, humanísticos, científicos y los tecnológicos” (p.5). De esta manera, se distinguen áreas de desarrollo que, por medio de sus experiencias y saberes, van contribuyendo al desarrollo de un territorio, una localidad o país.

Este hecho, lo demuestran muchos artistas, cultores, tecnólogos, inventores e investigadores innatos, en cuyas experiencias bien aprendidas autodidácticamente, le han sido también heredadas por la cultura, el ingenio de la tecnología popular y del arte, en un sentido propio del saber construido dentro de un territorio de características singulares, con lo cual impacta de manera positiva en el desarrollo endógeno autosustentable y el bienestar humano. A tal efecto, los autores citados afirman en su estudio que, una comunidad de aprendizaje se dinamiza hacia la “transformación en los modos de pensar y hacer universidad, desde lo social y cultural que influye positivamente en su entorno, cuya interacción participativa emerge y se mantiene en el aprendizaje dialógico y la investigación para la construcción del conocimiento” (p.12).

Del mismo modo, ocurre sin lugar a dudas con otras personas que fueron acumulando una serie de saberes adquiridos por estudios en la educación formal, realizados en instituciones educativas o a través de la educación informal por actualizaciones y capacitaciones; viéndose fortalecida su acción profesional cotidiana en los diferentes roles de asumidos, acrecentando con ello, experiencias e incrementando su desarrollo intelectual en diversos campos del saber.

Bajo estos escenarios, la territorialización de la educación universitaria se configura como un principio rector de estrategia formativa esencial para vincular el quehacer académico con las realidades locales, promoviendo una interacción dinámica entre la universidad con su entorno en pro del aprendizaje. Este enfoque, ha permitido que las instituciones de educación universitarias, no solo impartan contenidos, sino que también, se conviertan en agentes activos en el desarrollo de las comunidades donde están insertas. Al respecto, Macchiarola, Montebelli y Martini (2024), mencionan que “la territorialización de la universidad implica una articulación social que permite recontextualizar las políticas institucionales en función de las particularidades del territorio” (p. 106). Esta perspectiva resalta la importancia de adaptar las políticas educativas a las especificidades locales, fomentando una educación más pertinente y contextualizada.

Efectivamente, la inclusión de la universidad intrínsecamente en la orografía específica de su entorno, se brinda como vista de acceso para jóvenes y adultos que anteriormente no habían podido acceder al sistema educativo, subrayando el papel inclusivo de la territorialización en la ampliación de congruencias educativas. Visiones estas que, coinciden en que una universidad territorializada no solo responde a las necesidades locales, sino que también enriquece su quehacer académico mediante el diálogo constante con la comunidad, que trasciende en la construcción de conocimiento en colectivo.

Desde luego, estas experiencias universitarias son de gran importancia y oportunidad cierta de autodesarrollo, en razón de poder comprender cómo se genera y construye el saber en la interacción participativa de los integrantes de la comunidad de aprendizaje. Aun cuando puedan sus miembros, pertenecer a campos del conocimiento muy diferentes, empero, hay evidencias de elementos en los que confluyen y les hacen coincidir durante la relación dialógica que tiene ocasión en el encuentro de saberes, lo que permite reconocer la existencia de componentes inter y transdisciplinarios. Acciones tales que, propician la complementariedad en posturas filosóficas, ontológicas y epistemológicas, para enriquecer, desarrollar o conformar nuevas rutas metodológicas de la investigación y la divulgación del aprendizaje construido en esa interacción: un saber genuino y autentico.

Experiencias dentro de la comunidad de aprendizaje “gestión curricular de la UPTMKR”

La experiencia vivida en la comunidad de aprendizaje “Gestión Curricular de la UPTMKR”, por tanto, ha sido un espacio transformador que ha permitido integrar y expandir significativamente estos conocimientos sobre las teorías vinculadas al currículum de estudios abiertos; a través de un enfoque interdisciplinario, que ha explorado en conceptos y principios fundamentales como la filosofía, la epistemología, la teoría de la mente, y la complejidad, entre otros; que, junto a la ecología del desarrollo humano o la investigación etnográfica, amplifican el patrimonio intelectual en la construcción de teorías y la gestión educativa en pro de un currículo innovador.

Este enriquecedor intercambio, ha proporcionado una base sólida para comprender, reflexionar y aplicar estos principios en las prácticas educativas; dentro de lo cual, se destaca lo que para Sacristán (1991), se corresponde con que, “El currículum no es un simple documento o un conjunto de contenidos a transmitir, sino una construcción social dinámica que refleja las creencias, los valores y las prioridades de una comunidad educativa en un contexto histórico y cultural específico.” (p. 15), pues, es un ente que cobra vida en el dinamismo de su ejecución y desarrollo.

Consecuentemente, la participación activa en comunidades de aprendizaje fortalece el desarrollo profesional al articular los saberes prácticos con la reflexión pedagógica. Esta experiencia, ha demostrado que los espacios colaborativos de gestión curricular promueven no solo competencias docentes, sino también el fortalecimiento de la identidad profesional. La comunidad ha trascendido lo académico, promoviendo un crecimiento profesional, personal y espiritual que responde a las exigencias éticas y transformadoras de la educación universitaria actual. Siendo la autobiografía, el punto de partida y oportunidad que tiene cada participante de conocerse y reconocerse profundamente, como de vincularse con sus pares reflexionando sobre sus trayectorias y aspiraciones.

Aunado a esto, se prosigue con el portafolio de saberes y experiencias, que ha sido un instrumento para registrar, valorar, medir, cualificar y visualizar el desarrollo profesional, permitiendo identificar en cada quien las fortalezas y áreas de mejora. Los seminarios han sido componentes curriculares clave para demostrar, socializar y adquirir el conocimiento necesario hacia la acreditación, brindando un espacio para el encuentro de saberes, el aprendizaje activo y la colaboración; vitales en el desarrollo de la comunidad de aprendizaje en los Estudios Abiertos dentro de la UPTMKR. Coexistiendo a su vez, en una experiencia singular que ha tenido un impacto significativo en cada miembro y en su práctica docente, como de la gestión técnico académica en las coordinaciones de los PNF. Dado que ha brindado una visión más amplia sobre los objetivos y metas que deben establecer para lograr con éxito las responsabilidades asumidas, desplazando los egos por la entereyuda

de pares. Esta perspectiva colectiva, se ha cultivado de manera consciente, articulando estrategias efectivas y creativas, fortaleciendo en cada uno su capacidad para enfrentar los desafíos del entorno educativo.

Otro aspecto destacado sobre estas experiencias académicas, lo constituye la dedicación y compromiso de cada docente, que ha demostrado virtudes excepcionales en su labor, siendo testigos del esfuerzo por indagar, socializar, prepararse y adquirir nuevas sapiencias; lo que, no solo enriquece su práctica al ser implementados de inmediato, sino que también, inspira a todos los miembros de la comunidad. Una evidencia de ello, es la disposición de cada miembro para compartir sus experiencias lo que ha creado en cada encuentro, un ambiente de aprendizaje colaborativo y motivador, como de la escritura académica y la divulgación científica.

Sinergia entre nuestra comunidad de aprendizaje y la gestión curricular

En torno a la relación sinérgica entre la comunidad de aprendizaje y la gestión curricular, es preciso señalar que el diseño curricular deviene del modelo constructivista, es abierto y flexible, desarrollado de forma participativa, como un instrumento clave para democratizar el conocimiento y contextualizarlo según los intereses de formación académica y las necesidades de desarrollo institucional. En estas circunstancias, los participantes no se limitan a ejecutar lineamientos a partir de un currículo prediseñado o prescrito, sino que intervienen directamente en su construcción. Una clara evidencia de la experiencia colectiva de proponer, diseñar y gestionar las bases curriculares de la gestión académica, lo cual permitió articular las diversas coordinaciones académicas bajo una lógica común y colaborativa.

Cabe destacar que, en la conformación de la comunidad de aprendizaje en gestión curricular, la misma estuvo constituida por las coordinaciones de preparadurías, de planificación de los PNF, de las áreas de saberes, de los laboratorios de materiales, suelos y pavimentos, como también, las coordinaciones de semillero estudiantil, de formación docente avanzada, de EDUTIC y de comunidades de aprendizaje de los estudios abiertos. Todos estos, como encargos sociales de la universidad, de cuya experiencia, la transversalidad permitió permear el conocimiento a los programas nacionales de formación, y llegar a cabo la ejecución de las actividades y estrategias planteadas. Así pues, la gestión curricular eficiente requiere una clara distribución de responsabilidades entre los actores académicos; una descentralización que mejora y facilita el cumplimiento de objetivos formativos. Fue esta una experiencia que, al analizarla a la luz de los resultados, permitió asumir responsabilidades específicas en las coordinaciones, para mejorar los procedimientos vinculados a la planificación y acompañamiento académico, fortaleciendo así la gestión curricular institucional de manera organizada y contextualizada, por tanto, sinérgica.

Otro logro de esta vinculación, corresponde a las responsabilidades sobre las acciones inherentes a cada una de las coordinaciones involucradas, para la gestión académica y administrativa, logrando de esta manera la definición y delegación de compromisos que mejoran los procedimientos necesarios para una excelente gestión curricular. Igualmente, se concretan las prácticas de la educación abierta como las descritas por Roca (2024), donde la formación desde la diversidad, el diálogo colectivo y el trabajo colaborativo sustentan formaciones, enmarcadas en el compromiso institucional y comunitario. De esta representación, la organización y planificación de acciones de coordinación, acompañamiento, supervisión, seguimiento y toma de decisiones van consecutivamente, mejorando y gestionando el desempeño inherente a cada espacio académico, para la optimización de la gestión docente, tamizados por constructos teóricos, ética, probidad y motivación.

Compartiendo en este escenario, emerge la perspectiva del vicerrectorado académico que contribuyó a la comprensión de la fusión de los 16 programas nacionales de formación que gestiona la Universidad Politécnica Territorial del estado Mérida “Kléber Ramírez” y de cómo, la comunidad de gestión curricular forma un todo en la vida universitaria. En virtud de lo cual, esta comunidad de aprendizaje ofrece a todos sus miembros la valiosa oportunidad de adquirir una comprensión integral de las áreas de mejora que enfrenta la universidad. Estos, inicialmente representaron ser desafíos, que pueden incluir aspectos como la infraestructura, el apoyo académico y las reivindicaciones salariales y laborales, al tiempo de ser reconocidos de manera constructiva y propositiva. Dado que, fue efectivamente que surgió del trabajo colaborativo, a partir de lo cual se

desarrollaron propuestas efectivas, para el abordaje de estas cuestiones críticas, fomentando así un entorno de mejora continua.

Según se ha podido interpretar a partir de las experiencias vividas, que el propósito de la vinculación sinérgica con la gestión curricular, permitió evidenciar la importancia de fortalecer las relaciones académicas inter y multidisciplinarias, mejorando las habilidades y destrezas didácticas y de investigación, que contribuyen en el desarrollo cognitivo del estudiantado. Al tiempo de apuntalar su ajuste a las reivindicaciones de la formación universitaria, en razón de incrementar y consolidar su disposición al progreso de capacidades.

Resulta importante resaltar que, dentro de los hallazgos destacan el compromiso y la excelencia de los tutores que forman parte de esta comunidad, en su dedicación y apoyo académico ha sido primordial para guiar el aprendizaje, brindando herramientas, estrategias y recursos que enriquecen la experiencia educativa. Este respaldo, motiva a avanzar y contribuir positivamente al desarrollo de la institución. Son tutores a modo de *bibliotecas humanas*, tanto por el conocimiento que manejan, como por el dominio de los mismos, y que han orientado en una dirección consciente y proactiva hacia proyectar a mediano y largo plazo la labor académica que se realiza en la universidad, tanto para la sede principal, como extensiones y aulas ampliadas. La gestión curricular en este sentido, desempeñada por los tutores, adquiere un valor estratégico mayor; así lo afirman Callo Sánchez et al. (2021), dado que “permite direccionar estratégicamente el desarrollo de competencias transversales en los estudiantes, en función de las demandas del contexto y del mercado laboral” (p. 11890).

Asimismo, Mendoza Rejas et al. (2024) sostienen que “la gestión curricular es un componente esencial para alcanzar estándares de calidad educativa, ya que articula los procesos académicos, pedagógicos y administrativos de forma coherente y sistémica” (p. 103), en razón de que el acompañamiento académico y la planificación curricular están estrechamente vinculados con la excelencia institucional, como se destaca de estas experiencias, donde cada participante ha desarrollado seminarios y talleres con estrategias didácticas andragógicas adecuadas a la experiencia, ofreciendo nuevas e innovadoras propuestas de aprendizaje, enmarcada en una gestión eficiente y eficaz, alineada con las exigencias actuales de la educación universitaria. Una dinámica, en la que los participantes coinciden en reconocer un despertar del gusto por aprender, pues luego de los encuentros, regresan a sus hogares a continuar investigando y explorando nuevos horizontes donde se amplían los saberes en cada encuentro futuro.

Las comunidades de aprendizaje: componente educativo entre participantes y tutores

Las comunidades de aprendizaje se han consolidado como espacios vitales para la reflexión y el intercambio de ideas diversas, incluyendo saberes científicos, empíricos y reflexivos. Este escenario propicia la retroalimentación, como mecanismo esencial de enseñanza-aprendizaje dentro de la comunidad, donde cada participante aporta su experiencia acumulada a lo largo de su trayectoria profesional. Los docentes como actores clave, gestionan la formación y socialización de saberes propios, con un enfoque de mejoramiento continuo, implementando cambios hacia nuevos paradigmas que promueven tanto ventajas como beneficios, observados en el bienestar del mismo docente y el de los estudiantes que trasciende a otros educadores en todos los espacios universitarios.

Por consiguiente, la relación entre la comunidad de aprendizaje y la investigación a partir de su propia realidad, abre nuevas oportunidades para explorar el contexto situacional en el que se desarrolla la práctica docente, generando un conocimiento actualizado que se nutre dentro de la reflexión praxeológica. Esto no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también enriquece la formación de futuros profesionales, creando un ciclo virtuoso de aprendizaje y desarrollo. De cualquier modo, la grupalización dentro de la comunidad fomenta la creación de nuevos escenarios de reflexión y desarrollo curricular, así como iniciativas de investigación que emergen de la gestión docente, en virtud que contribuye a una alta pertinencia en los proyectos formativos y en los enfoques de investigación dentro de los Programas Nacionales de Formación (PNF), asegurando que el aprendizaje esté alineado con las necesidades actuales del entorno educativo. La participación activa, también fortalece la vinculación entre la universidad y la sociedad, al establecer nuevos lazos con el entorno socio-comunitario, productivo y tecnológico.

Particularmente, la comunidad de aprendizaje en gestión curricular, se ha convertido en una experiencia muy relevante para los diferentes profesionales que hacen vida académica en el vicerrectorado académico o en alguna de las áreas, donde llega la gestión curricular. La diversidad de disciplinas representadas, que incluye salud, ingeniería, arquitectura, y más, crea un ambiente de aprendizaje enriquecedor, donde cada encuentro se convierte en una oportunidad para el crecimiento mutuo. Es un tránsito que permite el autodescubrimiento, permitiendo identificar habilidades y destrezas que quizás no habíamos reconocido previamente; ha sido una experiencia que influye positivamente en el desempeño diario, al fomentar un espíritu de apoyo colaborativo, de ánimo y hermandad gremial entre los miembros de la comunidad.

Otra de las probidades que genera la comunidad de aprendizaje en gestión curricular, se ubica en la construcción libre de saberes, que pueden llegar a través de la ciencia, la tecnología de los medios, del sistema multimodal, de las planificaciones a pequeña y gran escala; es por esta razón, que a medida que avanza la grupalización, surgen intereses que tienen que ver con los aspectos socio tecnológicos y ese es el impacto transversal reivindica existencia de las comunidades de aprendizaje del programa de estudios abiertos.

El enfoque socio constructivista dentro de esta perspectiva de grupalización, emerge para brindar el valor que se construye a través de la interacción social y el diálogo entre iguales o pares; que cobra fuerza donde los actores educativos aportan y resignifican saberes desde sus experiencias y, cómo parte de un contexto transformador, se propicia un intercambio de saberes que no solo enriquece el currículo, sino que lo vincula con el desarrollo territorial y la responsabilidad institucional. De ello, se destaca una muy significativa, como es el trabajo de equipo, donde cada uno expone el deseo genuino de aprendizaje vinculado al colectivo, pero por, sobre todo, el alto nivel de motivación que ha permitido ir más allá de los constructos desarrollados en las actividades y en los encuentros de saberes. Este compendio de experiencias, da cuenta de los productos que se han venido presentando en los últimos meses; siendo paradójicamente, una situación que parece ser escasa en otras comunidades de aprendizaje.

Bajo estas prácticas, vale señalar que las comunidades de aprendizaje generan experiencias muy positivas debido a la forma cómo se trabaja, abordando los problemas planteados, aportando soluciones desde las perspectivas diferentes de cada uno de los participantes: todos aportan al constructo onto epistémico que valora el trabajo individual y el trabajo en comunidad, con flexibilidad y pensamiento crítico; hilando ideas con las de Merçon (2021) quien expresa que el fortalecimiento de las comunidades de aprendizaje ha conseguido difundirse a lo transdisciplinario, estribará a futuro de cómo interactúen y se desplieguen disímiles sensibilidades ético-afectivas, representaciones epistémicas y perspectivas políticas hacia la evolución del statu quo. El autor, apunta que se van “tomando estas dimensiones como pilares de la colaboración, enseguida abordaremos algunos cuidados clave que constituyen el cultivo reflexivo de comunidades de aprendizaje transdisciplinarias” (p.76).

Otra de las habilidades surgida de la dinámica participativa, correspondió con el aprendizaje colaborativo, que se convierte en un camino poderoso que confiere un cúmulo de perspectivas nuevas y renovadas. En opinión de Johnson, Johnson, & Smith, (1991),

El aprendizaje colaborativo se define como un sistema de interacciones cuidadosamente diseñado que organiza e induce la influencia recíproca entre los integrantes de un equipo. Generalmente, el aprendizaje colaborativo implica la formación de pequeños grupos de trabajo en los que los alumnos se ayudan mutuamente a aprender. (p. 23)

Se ha compartido el conocimiento de cada una de las áreas donde se ejercen diferentes roles dentro del campus universitario, lo que hace que la experiencia sea muy enriquecedora, fortaleciendo y potenciado habilidades didácticas en la formación profesional de los PNF; como además, en la constancia en la realización del trabajo investigativo individual y en las otras actividades que surgen de la comunidad de aprendizaje Destacan la unión, la probidad académica y solidaridad entre los miembros, como de la apertura a nuevas formas de contemplar el hecho educativo y encaminarse hacia las rutas del aprendizaje y formación permanente, para construir historias con sentido universitario y que, luego desde la autopercepción se van gestando portafolios de creación intelectual.

Desafíos y limitaciones de las comunidades de aprendizaje

El Programa Universitario de Estudios Abiertos (ProEA), consagrado en la gaceta No. 40366 el 6 de marzo de 2014, se erige como un innovador entramado complejo de generación de conocimiento, que se despliega en múltiples contextos y territorios, íntimamente ligados a la práctica educativa, la investigación y el trabajo de sus participantes, quienes se agrupan en una Comunidad de Aprendizaje. Este recorrido educativo formativo, en el seno de estas comunidades como espacio humano dinamizador, se ve acompañado por tutores y tutoras provenientes de diversas disciplinas, quienes facilitan la acreditación de experiencias a nivel de pregrado en áreas como el Desarrollo Endógeno y la Pedagogía Alternativa, estableciendo sub-áreas que emergen de los temas y saberes específicos de cada comunidad. Que, junto al Programa Nacional de Formación Avanzada, se articulan los estudios abiertos de postgrado en líneas tales de investigación como son la pedagogía crítica, la Gestión para la creación intelectual y la Ecología del desarrollo humano. De allí, la pertinencia de la grupalización dentro de las comunidades de aprendizaje.

En el interior de las comunidades de aprendizaje, la dialogicidad se manifiesta como un elemento esencial en la construcción del saber. Este fenómeno se desarrolla en espacios comunitarios, donde cada individuo asume la responsabilidad de su propio aprendizaje, anclándose en las experiencias de su vida cotidiana. Es un ejercicio dialógico entre participantes que no solo promueve un equilibrio, sino que también genera un desequilibrio metacognitivo armónico hacia una nueva comprensión más renovadora, que explore potencialidades transformadoras auto comprometidas. Las acciones que emergen de este compromiso personal, revelan una reflexión profunda sobre la realidad, las significaciones que se atribuyen a lo cotidiano y la posibilidad creativa que se despliega en la interrelación complementaria entre lo objetivo y lo subjetivo en la búsqueda del saber. Así, se invita a contemplar un paisaje educativo con un viaje compartido, donde cada voz resuena en la sinfonía del aprendizaje colectivo, evocando la esencia de la experiencia humana en su constante devenir.

En efecto, la implementación de comunidades de aprendizaje en instituciones educativas universitarias como ha ocurrido en la UPTMKR, ha permitido el fortalecimiento de la gestión docente especialmente en el ámbito de estudios abiertos, no obstante, presenta una serie de limitaciones y desafíos que es fundamental reconocer. Los mismos, han emergido a lo largo de esta dinámica con la experiencia del recorrido personal-grupal, donde se identificaron varios aspectos que requieren atención y esfuerzo conjunto para ser superados por medio de propuestas que, pueden ser desarrolladas e implementadas a futuro con la intención de ir menguando los desafíos:

1. La necesidad evidente de que cada comunidad de aprendizaje, genere propuestas grupales que aporten de manera tangible a la gestión docente académica de la universidad, enfocándose en el desarrollo interno y en el impacto positivo que pueden tener en el entorno académico y social institucional.
2. Responder con incentivos laborales que incrementen el interés por la docencia y la investigación. Es bien conocido que la reivindicación salarial se ha vuelto imperativa. Es esencial garantizar que docentes, tutores e instructores reciban un reconocimiento adecuado por su labor, para asegurar la continuidad y el crecimiento de las comunidades de aprendizaje y su vinculación intelectual de divulgación.
3. Motivar una verdadera alianza entre los miembros de la comunidad universitaria en pos del bienestar socio educativo, como reto significativo institucional. Hay muestras positivas de formas de ir sembrando conciencia colectiva, que han tributado hacia la colaboración y el sentido de pertenencia como elementos sustanciales para el éxito de estas iniciativas.
4. Los proyectos e investigaciones desarrollados dentro de las comunidades de aprendizaje deben trascender el ámbito universitario y buscar escenarios para generar un impacto social en las comunidades locales, municipales e incluso nacionales, ampliando así la relevancia y el alcance de las actividades de docencia e investigación realizadas.
5. Es vital concebir a las comunidades de aprendizaje, como un proceso educativo donde el pensamiento crítico se valore adecuadamente para el mejoramiento continuo de forma endógena, siendo que así, los participantes desarrollan habilidades metacognitivas esenciales que respondan de manera proactiva en el mundo actual.

6. Motivar, guiar y acompañar a los nuevos integrantes de las comunidades para facilitar su transición desde la educación tradicional convencional, hacia rutas alternativas más viable y contextualizadas, haciendo que la experiencia de aprendizaje sea amigable y accesible con propuestas reales.
7. La implementación de las comunidades de aprendizaje en diferentes territorios, es esencial para que cada localidad se empodere de sus propias necesidades y circunstancias, fomentando así un aprendizaje contextualizado, la investigación con propósito y la generación de conocimiento relevante y pertinente. Llegar a lugares donde aún no se conocen estas modalidades educativas, es una tarea significativa.
8. Incrementar la cuantía y cualidad de formación onto epistémica metodológica de tutores y facilitadores adecuadamente formados en esta modalidad, así como ampliar o diversificar los seminarios modulares según las líneas de investigación, con temáticas ofrecidas a partir de las realidades del contexto, como mecanismo que va enriqueciendo la experiencia educativa con la investigación contextual, abordando una gama más amplia de intereses y necesidades.
9. Promover el intercambio de saberes entre comunidades a nivel regional y nacional es crucial para fortalecer el trabajo colaborativo, enriquecer la investigación y divulgar los resultados del trabajo que se viene realizando. Se conocen de iniciativas en las que se ha fomentado la divulgación de los productos intelectuales en los estudios abiertos, mostrando a la colectividad universitaria, una cultura de aprendizaje continuo y compartido.
10. Es imperativo generar planes de formación para los tutores externos de estudios abiertos, asegurando de esta forma, que comprendan y fortalezcan la dinámica de las comunidades de aprendizaje según su espíritu estatutario y puedan transmitir o mediar eficazmente estos saberes a los participantes. Esto, permitiría asegurar la continuidad a largo plazo del programa, replicable a su vez, en otros contextos de desarrollo universitario, como efectivamente así esta ocurriendo.
11. Por último y no menos fundamental, es menester destacar que la gestión curricular debe ser debidamente acompañada por los facilitadores del ProEA, tanto como cuidadosamente planificada, que permita su diseño eficiente, incluyendo la cantidad y calidad de sus seminarios, publicaciones, requisitos o etapas; junto a los tiempos de desarrollo y participación; lo cual, contribuiría a la sinergia grupal de la comunidad de aprendizaje, con líneas de investigación relevantes. Esta iniciativa, irá facilitando una experiencia formativa más organizada, pródiga y segura, en momentos que la inteligencia artificial está ampliando y afectando los mecanismos de generación de conocimiento.

Diatribas de la gestión curricular en el contexto de las comunidades de aprendizaje

Los resultados de esta experiencia significativa en pro del aprendizaje, según manifiestan los miembros y los resultados obtenidos del análisis y reflexión, han sido superiores en calidad y producción a las experiencias de formación convencionales vividas por los participantes de la comunidad de aprendizaje, coincidiendo con los estudios y referentes consultados al respecto. No obstante, es esencial que en la gestión académica los estudios abiertos, haga un esfuerzo por establecer y hacer cumplir, lineamientos orientativos claros sobre el funcionamiento de las comunidades de aprendizaje. Dentro de los cuales, destacan aspectos básicos como es el componente de la elaboración de autobiografías y portafolios, así como en la complejidad de la construcción de mallas curriculares, como de los ensayos y artículos de generación intelectual, considerando el enfoque abierto y flexible dentro del paradigma constructivista, han de desarrollarse que asegure la adecuada configuración.

La apropiada facilitación y ejercitación práctica de estos elementos es esencial para la comprensión, contribuyendo que los participantes avancen en función de su proyecto curricular sin obstáculos significativos. Conjuntamente, es ineludible resaltar el valor de la labor creadora de los profesores, quienes a menudo pasan desapercibidos en su contribución al desarrollo social, tecnológico y científico. Siendo que esta modalidad, es ocasión institucional para fomentar una afirmación a su desempeño, lo que, sin duda, puede incrementar la satisfacción y el compromiso de la gestión académica; algo imprescindible en la vocación docente dentro de los escenarios universitarios donde hace vida profesional institucional.

De lo anterior, Cuesta (2018), da cuenta que la vocación, la pasión y la mística, son cualidades que los docentes universitarios necesitan atribuírselas a ellos mismos, para poder mantener un esquema de méritos que los distinga, no sólo entre ellos, sino también en su relación con la sociedad en general. Así, la vocación no es una condición sine qua non, para ser un profesor, porque solo tiene sentido como parámetro de valoración si los miembros del campo así lo creen. Esta vocación puede ser entendida entonces, como un acto auto reivindicativo, en la medida que es una reafirmación de cualidades que el mismo se atribuye frente a los otros. Detrás de la idea de vocación se puede ver una construcción que se va familiarizando hasta el punto que se ve como necesaria o se percibe natural.

Además, el docente universitario para ser reconocido debería expresar atributos de calidad educativa y mejoramiento continuo de su hacer, de un nivel considerable dentro de su preparación académica y profesional. Lo que, para Colque, et al. (2024), “la identidad profesional del docente en la educación universitaria resulta ser de vital consideración que influye en su ejercicio y la práctica docente”. Indiscutiblemente esa identidad profesional consistente, forjará un escenario de aprendizaje y enseñanza más enriquecedor y por tanto la conformación de una comunidad universitaria educativa interrelacionada, transformada y descolonizada en su desarrollo intelectual.

Desde esta perspectiva, la identidad profesional para el desarrollo de la vocación del docente, es un factor imprescindible, por lo que se precisa de una mayor frecuencia, acompañamiento y seguimiento en la ejecución de espacios de socialización e intercambio de saberes, así como de escenarios para la integración de los equipos de docentes en las unidades curriculares. Estas acciones, aumentarán la motivación y rendimiento académico del estudiante, como la generación y divulgación de conocimiento del docente, consolidando así el éxito de las comunidades de aprendizaje en la universidad.

Un nuevo paradigma educativo: la motivación y su influjo en la conquista de las comunidades de aprendizaje

A partir de las experiencias etnográficas relacionadas en este estudio, se ha encontrado que la motivación es indiscutiblemente el motor que impulsa y activa las diferentes actividades, estrategias e iniciativas que se dan en la comunidad de aprendizaje. Es esta motivación, la que influye en la dinámica de grupalización, contagiando a todos por igual, incrementando el nivel de empoderamiento. Colmenares y Delgado (2008) expresan que, la motivación es fundamental en la educación, en el marco de su relación con los procesos de calidad y excelencia formativa; pues, ha de encauzar la mirada del ser humano a partir de la complejidad social, desde el hecho de concebirla como un complejo sistema que se define por sostener sus componentes vigorosamente interconectados en torno a lo humano; vale decir, en voz de los autores que la motivación activa los factores:

culturales; sociales; filosóficos; sociológicos; psicológicos; ecológicos; políticos y económicos que representan los soportes estructurales del mismo. De allí, la necesaria búsqueda del equilibrio educativo que tenga como base la dimensión humana de la educación por encima de cualquier otra consideración, con la comprensión e integración del ser de la educación en el marco de factores sociales, familiares, emocionales, afectivos, subjetivos, internos y externos que inciden en su realización (p. 306).

En efecto, la motivación desde esta perspectiva, incrementa los medios y recursos de superación personal y grupal de aquellas dificultades, amenazas, temores, o debilidades, hacia el camino para el cambio y progreso célebre en lo propio como profesional y ciudadano; bien sea como estudiante o como docente, tanto en el desempeño como en su rendimiento académico. Ciertamente, la formación del tutor sobre el desarrollo de las propias comunidades de aprendizaje, es crucial porque activa las dinámicas inherentes a la interacción, la investigación, la participación en los encuentros de saberes, activando también, la auto retroalimentación y reflexión permanente. Esta experiencia de modelación praxeológica, invita a cada miembro para transferirlo a su práctica docente en una dinámica cotidiana renovada, transformándose en realidades innovadoras.

Del mismo modo, se comprende que, sin la motivación extrínseca adecuada dentro de la comunidad de aprendizaje, es muy difícil desarrollar un acompañamiento formativo adecuado y, por tanto, se ve afectada de

forma significativa la producción de conocimiento. Se ha observado, cómo algunos participantes en algunas comunidades, desertan o dejan de participar en las actividades planteadas, lo que ocurre precisamente, porque disminuye su nivel de motivación intrínseca e interés al mismo tiempo, también se reduce la credibilidad en el programa porque, se dan ciertos intervalos de inconsistencia grupal dentro de la dinámica de grupalización.

Entonces, a partir de estos hallazgos, si las comunidades de aprendizaje per se, influyen considerablemente en la motivación del participante, es necesario considerar que se deba:

- Contar con un tutor que conozca, apoye y genere espacios de discusión y socialización, dentro del modelo de los estudios abiertos y las comunidades de aprendizaje.
- Establecer una planificación dinámica que impulse al participante a investigar, compartir posturas, mitigar incertidumbres e incluso proporcionar una columna de apoyo grupal. Esto fomenta actitudes investigativas de forma crítica y sustentadas.
- Dialogar sobre la vinculación de motivación con la generación de saberes y sus efectos en el aprendizaje. Este, ha sido un tema muy discutido, apenas se ha comprendido su aporte desde los recientes estudios de la neurociencia que la motivación, en virtud de no ser un proceso netamente afectivo

Para investigadores como Benavides y Choez Galarza (2021), estiman que, en relación a la motivación, debe considerarse la implicación de un cierto grado de actividad cognoscitiva, ya que, el docente como miembro de la comunidad de aprendizaje es un ser humano que desarrolla habilidades y destrezas de lo que precisa y quiere saber, a la vez que, planea estrategias y actividades para el logro de sus metas, como parte del autodesarrollo permanente. Las autoras admiten que,

Anteriormente, había existido separación entre los aspectos cognitivos y los afectivo-motivacionales en el aprendizaje, ya que en el momento de aprender se olvidaba casi en totalidad de lo afectivo dado que se centraba en el aspecto cognitivo. El estudiante era visto como un cerebro, pero ahora se reconoce al alumnado como un ser integral tratando de precisar y clarificar qué elementos o constructos se engloban dentro de este amplio y complejo proceso que etiquetamos como aprendizaje, por lo cual, al desarrollarse el conocimiento este debe ser realizado de una forma en la cual sea tomada en cuenta la parte emocional. (p. 69).

Contrariamente, cuando la baja motivación en el docente, esta muestra de manera inexorable su efecto dentro del cuerpo estudiantil, dado que, puede influir a niveles de reactividad, descontento, bajo desempeño académico y su incidencia puede que alcance sobre la deserción docente o estudiantil. En ambos casos, debilita el desarrollo formativo en las universidades, disminuyendo la calidad y significatividad de los saberes formativos. Por ello, cada día se exige de la universidad la implementación dentro de los programas nacionales de formación, la inclusión de estrategias motivadoras, como de los incentivos docentes en cuanto a formación e investigación, entre otros. De lo cual, dan cuenta Carrillo et al. (2025), cuando sobre el tutor de la comunidad de aprendizaje, “modela escenarios de actuación para la indagación y producción intelectual o tecnológica (de auto y co-formación), deba estar ejecutando con ello, una práctica reflexiva de la educación alternativa y socio crítica desde la perspectiva comunitaria” (p. 30); como también, Naranjo (2009), quien expresa en su estudio que tales iniciativas puedan propiciar:

El amor por la carrera, eleven la autoestima de los jóvenes y les faciliten el tránsito por las aulas hacia su conversión en profesionales útiles a la sociedad. De lo contrario, se observarán en ellos comportamientos de apatía, rechazo y, a la larga, el abandono de los estudios. A partir de los hallazgos se puede afirmar que la motivación en el aprendizaje, no debe ser solo el fin de logros cuantitativos, como aprobar un curso, desarrollar la tarea, obtener un título, más se hace necesario que los estudiantes perciban el logro de su aprendizaje como un medio de crecimiento personal, de servicio y responsabilidad para sí mismo y para la sociedad (p. 168).

Considerando estos planteamientos, es preciso mencionar que las actividades que se implementan en la comunidad de aprendizaje, contribuyen a despertar el interés y, por tanto, a fortalecer la motivación, involucrándose de manera proactiva en la construcción de conocimiento que conlleva a distanciarse de prácticas

formativas obsoletas. Hasta los momentos en que realiza este estudio, y particularmente con la experiencia específica dentro de la comunidad de gestión curricular, la influencia ha sido altamente positiva, transformadora del hacer docente e impulsadora hacia la integración de estrategias constructivistas.

El rol del tutor en las comunidades de aprendizaje

Un aspecto central en el funcionamiento de las comunidades de aprendizaje es la presencia de un facilitador que guía, acompaña y media en la construcción del conocimiento. Según Carrillo et al. (2025), la figura del tutor es medular para dirigir a los integrantes hacia el cumplimiento de los objetivos acordados, lo que requiere una capacitación específica en el modelo de estudios abiertos. Las competencias tutoriales abarcan un espectro amplio de acciones: desde la motivación y la asesoría, hasta la facilitación del diálogo de saberes y el impulso de la investigación. Esta intervención metódica asegura la adherencia a los lineamientos preestablecidos, propiciando un entorno dialógico donde los proyectos colectivos pueden materializarse exitosamente. Por lo cual, Solórzano (2016) menciona que:

El dialogo tutor en educación intencional nace del encuentro de quien visiblemente domina una destreza, un conocimiento, una competencia, oficio o arte- y de quien la admira, la desea y se esfuerza por adquirirla. El empeño mutuo de aprender y de ayudar a aprender establece entonces un vínculo de trabajo que trasciende, en sus mejores momentos, propósitos o ganancias ulteriores, tiempos y aun condiciones externas, para concentrarse en entender y compartir el conocimiento (p. 15)

En función de lo expresado por el autor, se mencionan algunas de esas funciones del tutor de la comunidad de aprendizaje que han resultado ser pertinentes, a saber:

- Los tutores son básicamente los responsables de fomentar un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo que estimule la participación activa. Su capacidad para inspirar y motivar, es crucial para mantener el interés y el compromiso en las actividades de la comunidad.
- Proporcionar asesoría personalizada, lo cual permite a los tutores guiar a los participantes en su aprendizaje, ayudándoles a superar obstáculos y a tomar decisiones informadas sobre su trayectoria académica (autobiografía, malla curricular, seminarios, producción intelectual e investigaciones).
- Los tutores deben ser poseedores de actitudes para crear y facilitar espacios de interacción donde se promueva el diálogo y la cooperación. Esto incluye el uso de estrategias que fomenten la construcción colectiva del aprendizaje significativo, como también, propiciar espacio para el encuentro de saberes en jornadas, congresos, coloquios entre otros.
- Gestiona un acompañamiento formativo constante de entreayuda para realizar ajustes en el camino educativo. Además, permite mejorar la evaluación de forma continua sobre el progreso de cada participante y el impacto de las actividades realizadas en la construcción de conocimiento y los documentos que se organizan en comunidad.
- Verifica el status de la bitácora de la comunidad, participa sobre la organización y el desarrollo de los encuentros de saberes, avala y orienta los procesos y etapas propios en razón de las líneas de investigación y de acciones orientadoras que emana el ProEA.
- Mantiene un canal de comunicación permanente con el ProEA.

En el mismo orden de ideas, se proporcionan una serie de consideraciones más generales que involucran al tutor con su crecimiento profesional desde su capacitación, su experiencia y su convivencia en las comunidades de aprendizaje, por lo que se sugiere:

- Para que el ProEA mantenga un desarrollo efectivo en el mismo programa como instancia que gestiona los Estudios Abiertos, se hace imperativo capacitar a su personal en metodologías didácticas innovadoras, las evidencias muestran que son pocos los docentes que están fortaleciendo estas dinámicas, lo que limita la capacidad de respuesta ante la creciente demanda de las comunidades de aprendizaje.

- Cada experiencia en las comunidades de aprendizaje representa una oportunidad única y genuina, para que los tutores enriquezcan sus estrategias educativas, afiancen también, sus habilidades de acompañamiento e investigación. Esta integración de experiencias, no solo beneficia a los participantes, sino que también contribuye al crecimiento profesional continuo de los tutores.
- La interacción colaborativa dentro y entre las comunidades de aprendizaje han permitido el crecimiento integral de los participantes y tutores de estudios abiertos, a pesar de los egresos naturales que se producen. Este procedimiento, ha sido medular para crear y apuntalar una cultura universitaria propia de los estudios abiertos y de las UPT, donde el aprendizaje se concibe como un esfuerzo colectivo dialogizador.

En derivación a lo descrito, se concibe al Tutor en las comunidades de aprendizaje como un estratega multifacético de esencial valor ético que inspira e insta al mejoramiento, a la actualización y formación permanente, para el éxito de estas iniciativas, desarrollando además en los participantes el pensamiento crítico, el cuestionamiento de su propia práctica para transformarlo, generados dentro de una relación empática, como caminos expeditos de innovación personal y profesional. Así lo mencionan Pérez-Valbuena y Carrillo Ramírez, (2024), al sugerir que:

Las estrategias que se promueven desde esta perspectiva relacional, resultan ser oportunidades idóneas para la formación en cualquiera de los niveles en el que el docente como el estudiante parten de la alfabetización tecnológica para trascender este ámbito al desarrollo humano sostenible, el cual resulta ser un desafío considerando los tiempos actuales (p. 184).

De este modo, si el tutor está consciente de sus tareas y del potencial que puede desarrollar en la comunidad, entonces podrá sin lugar a dudas, demostrar en la practica una gran capacidad para motivar, guiar y facilitar el aprendizaje que impacta directamente el progreso académico de los participantes que fortalece la cohesión y la cultura de la comunidad universitaria.

Estimación del impacto de la comunidad de aprendizaje en la gestión curricular

Las comunidades de aprendizaje, como se ha descrito anteriormente, han sido creadas con la finalidad de forjar un impacto positivo donde su hacer trascienda el ámbito del currículo de pregrado y postgrado, como alternativa a la educación tradicional universitaria, explorando desde el concepto de comunidad, los saberes y experiencias que durante años de mejora, trabajo o estudios donde las personas han acumulado su patrimonio intelectual y que requieren ser acreditados, transformando así el modelo educativo desde el humanismo, generando a modalidades de estudios más libres. Porque como expresa Cruz Aguilar (2020),

...es aprender y atreverse a decir la palabra propia, palabra que es problematizadora, creadora de cultura, palabra que es transformadora; pronunciar la palabra verdadera que transforma el mundo, requiere sacrificio y disciplina, ya que es un proceso complejo donde los hombres se van formando y transformando al pronunciar su propia palabra, pero aquella palabra que no es palabra repetida, memorizada, mecanizada, sino aquella que es resultado de un proceso dialéctico, de la praxis, que es resultado de su contacto y conocimiento del mundo, no de pronunciar palabras falsas que mantienen la situación de opresión, la palabra que pronuncia... ... es palabra que denuncia y anuncia que es esperanza mediada por el trabajo y la consciencia de su importancia histórica, palabra que refleja su permanente estado de liberación. (p. 198)

Así pues, evaluar el impacto de las comunidades de aprendizaje es tarea pendiente, y en la comunidad de gestión curricular, se encontró que en las universidades politécnicas puede esta iniciativa novedosa, abordarse desde diversas perspectivas. A decir,

1. En el ámbito administrativo, se deben generar informes de gestión anuales, a partir de las bitácoras de la comunidad para tener estadísticas y comparar las tasas de aprobación, retención y graduación de los participantes antes y después de hacer vida en las comunidades de aprendizaje. Revisión constante de los planes rectores, estrategias del desempeño docente, enseñanza - aprendizaje y optimización eficiente de los procesos administrativos correspondientes a la gestión curricular.

2. Calificar el rendimiento académico en los seminarios y talleres que identifiquen cada comunidad y que estén relacionados con las áreas inherentes.
3. Documentar experiencias específicas de comunidades de aprendizaje y su influencia en la gestión curricular. Esto puede incluir entrevistas y grupos focales con participantes.
4. Evaluar los proyectos desarrollados dentro de las comunidades de aprendizaje, los métodos de generación intelectual y la divulgación científica que las caracterizan y su alineación con los objetivos curriculares.
5. Analizar las aportaciones y vinculaciones socio comunitarias y territoriales de las comunidades de aprendizaje en los modos de integración de los planes de estudio y en la planificación curricular.
6. Incorporar a los participantes en la gestión y evaluación del currículo universitario que, en el caso específico de gestión curricular, está conformado por los Planes Nacionales de Formación y de formación avanzada.
7. Exploración y acompañamiento de forma continua de la gestión curricular en la institución desde el punto de vista de la organización y planificación de las diferentes unidades que conforman la estructura de funcionamiento de la UPTMKR
8. Verificación y seguimiento a las matrices curriculares que caracterizan cada comunidad, desde luego, es un proceso que lleva tiempo, en el que paulatinamente se van definiendo áreas, unidades curriculares, las cuales pueden cambiar de nombre a lo largo del recorrido
9. Generar y ejecutar actualización y formación de los actores, facilitadores, tutores académicos, de comunidad e investigación de manera idónea para cada unidad curricular, en cada área de conocimiento y que cada línea de investigación, asegure el éxito académico y de investigación.

Este, se va gestando en la acción e interacción participativa de la grupalización intra grupal, donde también tienen rol protagónico, aquellos docentes que participan que convergen en razón de un proyecto común. Se convierten en tutores de la comunidad de aprendizaje y los trabajos de investigación. Ellos se ven vinculados a la metodología de la implementación o en el intercambio de saberes, donde se transforma la enseñanza y el aprendizaje en un enriquecimiento orgánico que permite que cada comunidad tenga su propia gestión curricular transformadora constructivista. Ello habla, entre otras cosas, de la riqueza del programa de estudios abiertos, de sus hacer y trascendencia. Otro excelente elemento de comprobación de dicha gestión curricular logra ser el impacto que la comunidad de aprendizaje genera en la comunidad local, institucional, organizacional, como en el ámbito regional y nacional.

En este sentido, el uso de tecnologías innovadoras como la inteligencia artificial puede fortalecer estas conexiones al permitir una educación universitaria más adaptativa, inclusiva y centrada en las necesidades del entorno, contribuyendo directamente al desarrollo regional sostenible (Owoc, Sawicka, & Weichbroth, 2021). Por ello, se han respondido preguntas sobre cómo la gestión curricular se potencia a través de la participación activa en comunidades de aprendizaje y, si esta práctica con el desarrollo profesional docente contribuye a la transformación del entorno. Definitivo es, que las respuestas en la experiencia de este grupo de investigación, han sido positiva de prospectiva enriquecedora, positivas; siempre y cuando se continúen desarrollando en los procedimientos descritos. De allí que la evaluación del impacto que generan las comunidades de aprendizaje en la gestión curricular, es una tarea que está en constante movimiento y se logra visualizar tangiblemente a través del producto académico que cada uno de sus participantes construye y socializa, considerando la proyección que esto representa para la institución universitaria que difunde conocimiento.

Desenlace

Las comunidades de aprendizaje se han consolidado como una estrategia poderosa para potenciar la motivación y el rendimiento académico, impulsadas por una docencia que investiga y construye conocimiento en colectivo. Estos entornos colaborativos no solo benefician a sus participantes inmediatos, sino que enriquecen el quehacer educativo institucional en su conjunto, al tiempo que se erigen como motor fundamental para

enfrentar los desafíos contemporáneos y promover prácticas que fortalecen el compromiso con la transformación curricular universitaria.

Con esta experiencia, cobra vigencia el hecho que la educación universitaria rescate esa relación profunda, movilizandolos principios que rigen los sistemas educativos, atados a la rutina, hacia innovaciones permanentes y continuas. Obviamente implica un reto de pensamiento y praxis para activar la imaginación y modificar los objetivos, visión, misión y encargos de las universidades, enfatizando una educación universitaria sumergida en valores socio culturales y ecológicos, consecuente a su responsabilidad ética y social al servicio de la promoción de la cultura del conocimiento, la justicia y la libertad.

La práctica vivencial en la comunidad de aprendizaje “Gestión Curricular” de la UPTMKR ha estado centrada en la indagación de las corrientes curriculares que sustentan la visión institucional, propiciando reflexiones profundas sobre sus componentes, los factores críticos que la afectan y el papel del talento humano en su desarrollo. No obstante, resulta imperativo avanzar hacia la generación de iniciativas que permitan una evaluación curricular sistemática, fundamentada en evidencias, para la toma de decisiones informadas.

El tutor académico emerge como figura medular en estas comunidades, cuyo carácter interdisciplinario y capacidad para motivar, guiar y facilitar procesos investigativos inciden directamente en el desarrollo de los participantes y en la cohesión de la cultura universitaria. De allí que la inversión en su formación y empoderamiento constituya una necesidad impostergable para el futuro de estas experiencias en las universidades politécnicas.

De esta manera, la motivación y el liderazgo docente se configuran como ejes dinamizadores del funcionamiento comunitario. Un liderazgo transformacional, acompañado de una planificación estructurada y un proyecto compartido, resulta esencial para sostener el compromiso y la participación activa, garantizando la producción continua de conocimiento en un marco de probidad académica. Superar las barreras identificadas –capacitación, recursos, respaldo institucional y cultura colaborativa– demanda un enfoque integral que permita consolidar comunidades de aprendizaje eficientes y de calidad.

Finalmente, la interacción sinérgica entre comunidades de aprendizaje y gestión curricular no solo optimiza los procedimientos educativos, sino que traza un horizonte prometedor para todos los actores involucrados. Pese a las limitaciones encontradas, la comunidad “Gestión Curricular de la UPTMKR” ha actuado como catalizadora de crecimiento y transformación, facilitando la apropiación de constructos teóricos y el desarrollo de habilidades prácticas y reflexivas que impactan positivamente la labor educativa. La mirada hacia el futuro se sostiene en la convicción de que estas vivencias continuarán orientando el tránsito hacia la excelencia académica y profesional. ©

Tulio Carrillo Ramírez, Catedrático en el Programa de Estudios Abiertos-ProEA-UPTMKR Investigador Activo, Tutor Académico, Metodólogo, Profesor adscrito al Programa de Estudios Abiertos (PROEA PNFAA) Educación Alternativa, Didáctica y Práctica. Teoría de la Mente y Pedagogía Crítica. Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez (UPTMKR), Mérida. Licenciado en Educación (ULA). Lengua y Cultura Italiana (UDSG – Italia), Magister en Gestión Educativa (UBA), Dr. en Gestión para la Creación Intelectual y Posdoctorado en Ontoepistemología, (UPTMKR). Experto en Didáctica y Práctica Docente, Gestión curricular y Desarrollo humano. Coordinador de líneas de investigación y del Programa de Formación Docente Avanzado.

Mónica K. Pérez Valbuena. Arquitecta con Doctorado y Maestría en Pedagogía Crítica, y Especialización en Educación Virtual. Investigadora y docente activa. Coordinadora de Formación Permanente y Docencia en la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez” (UPTMKR). Mérida, Venezuela, coordina el Grupo de Inves-

tigación, Intervención y Rescate Urbano (GIIRU), el semillero de investigación del Programa Nacional de Formación en Construcción Civil. Editora y maquettadora de la revista Bosquejo Urbano, docente en el programa de EDUTIC.

Luis Alberto Molina. Ingeniero Eléctrico (ULA) Especialista en obras civiles. Catedrático en el Programa Nacional de Formación en Construcción Civil, docente en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kleber Ramírez (UPTMKR), Mérida Venezuela. Magister en Gestión para la Creación Intelectual UPTMKR, con Doctorado en Ciencias de la Educación, investigador, tutor académico coautor del Programa Nacional de Formación del Técnico Superior Universitario e Ingeniería en Construcción Civil. Vicerrector Académico de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez, Ejido - Mérida. Participante del doctorando en Pedagogía Crítica (UPTMKR).

Miryan Pinzón, Catedrática en el Programa Nacional de formación en Construcción Civil e Investigador Activo, Profesor adscrito a la coordinación del área de Tecnología de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez (UPTMKR), Mérida. Ingeniero en Construcción Civil, (UPTMKR) especialista en, Gerencia de Obras Civiles. Coordinadora de los PNF y Carreras Técnicas.

Elena Quintero de Vera. Catedrático en el Programa Nacional de Formación en Enfermería Integral Comunitaria e Investigadora Activa, Tutora Académica, Metodólogo, Profesora del área de Cs de la Salud de la Unidad Curricular Proyecto y Enfermería en Hemoterapia en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez (UPTMKR), Mérida. Licenciada en Enfermería (ULA), Abogada (UBV), Especialista en Hemoterapia, Salud Pública.

Jorge Octavio Rondón: Catedrático en el Programa Nacional de formación en Agroalimentación e Investigador Activo, Tutor Académico, Metodólogo, Profesor adscrito a la coordinación del área de Cs del Agro. Ecología del desarrollo humano, Desarrollo endógeno, Energías alternas en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kleber Ramírez (UPTMKR), Mérida. Arquitecto, (ULA) especialista en Desarrollo Rural Integrado, Magister en Ecología para el desarrollo humano y Dr. en Ecología para el Desarrollo Humano (UPTMKR). Experto en Gestión socio ambiental y Desarrollo humano.

Luis Ramón Moreno Peña. Licenciado en Matemáticas, Catedrático en el Programa Nacional de Formación en Construcción Civil, docente en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez (UPTMKR), Mérida Venezuela. investigador y tutor académico participante del doctorando en Pedagogía Crítica.

Marilú Andara C. Ingeniero en Construcción Civil, magister en Pedagogía Crítica UPTMKR, Investigadora y docente activa, en la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez” (UPTMKR). Mérida, Venezuela, es editora de la Revista Cimientos: investigación del Programa Nacional de Formación en Construcción Civil.

Yasmin Delfina Vicuna. TSU e ingeniero en Informática, docente e investigadora en el Programa Nacional de Formación en Informática, programa de EDUTIC en Formación Docente, Coordinadora del programa de EDUTIC de la UPTMKR, coordina investigación en el área de informativa y desarrollo de software, posee una Maestría en Pedagogía Crítica y es participante en el Doctorado en Pedagogía Crítica

Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. Grune & Stratton.
- Benavides, H. P., & Choez Galarza, P. (2021). *Rol de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje mediada por los e-learning y las TICs*. Revista Acción y Reflexión Educativa, octubre. Universidad Politécnica Salesiana. ISSN 2664-3775.
- Callo Sánchez, H., Huaman Auccapuri, A. A., Loaiza Ortiz, Z., Roca Concha, T. I., Loayza Ortiz, E., & Carrión Salinas, L. A. (2021). Gestión curricular en el desarrollo de las competencias transversales de los estudiantes en una universidad pública. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 11887-11918. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1205
- Carrillo R., Tulio E., Molina, L., Pinzón, M., Quintero, E., & Rondón, J. (2025). Los Estudios Abiertos. Una dinámica de interacción para la acreditación de saberes. *Conocimiento Libre Y Licenciamiento (CLIC)*, (31). Recuperado a partir de <https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/revistaclic/article/view/1347>
- Castro Rubilar, Fancy (2005). Gestión curricular: una nueva mirada sobre el curriculum y la institución educativa. *Horizontes Educativos*, núm. 10, 2005, pp. 13-25 Universidad del Bío Bío Chillán, Chile
- Colque, S. Katari, A y Zenteno, J. (2024) (2024), La Identidad Profesional: Una Percepción del Docente en Educación Superior. *Revista Científica y Académica*. Vol. 4, No. 3, Julio Septiembre Año 2024 DOI:<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.409>
- Colmenares, Mercedes, & Delgado, Flor. (2008). Aproximación teórica al estado de la relación entre rendimiento académico y motivación de logro en educación superior. *Revista de Ciencias Sociales*, 14(3), 604-613.
- Concepción García, María R. y Rodríguez E., Félix (2016). Gestión curricular universitaria en la adaptación al enfoque de competencias. *Opción*, vol. 32, núm. 11, 2016, pp. 315-335 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela
- Cruz Aguilar, E. (2020). La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire. *Educere*, 24(78), 197–206. Universidad de Los Andes. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35663362014>
- Cuesta-Moreno, Oscar Julián (2018). Reconocimiento social del docente universitario: subjetividad agobiada, puja por el prestigio académico y reivindicación del acto educativo. *El Ágora U.S.B.*, vol. 18, núm. 1, pp. 55-72, 2018. Universidad de San Buenaventura, Colombia
- Dogan, S., & Adams, A. (2020). Augmenting the effect of professional development on effective instruction through professional communities. *Teachers and Teaching*, 26(3-4), 326-349.
- Gimeno Sacristán, J. (1985). La pedagogía por objetivos: Obsesión por la eficiencia. Editorial Morata.
- Guerra-Zamora, P., & Figueroa-Céspedes, I. (2024). Comunidades profesionales de aprendizaje: Una alternativa para fortalecer la práctica pedagógica en educación parvularia. *Revista Educación*, 48(2). <https://doi.org/10.15517/revedu.v48i2.55887>
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Smith, K. A. (1991). *Cooperative learning: Increasing college faculty instructional productivity* (Report No. 4). ASHE-ERIC Higher Education Report. George Washington University.
- Macchiarola, V., Montebelli, A. E., & Martini, C. A. (2024). Puesta en acto de las políticas de territorialización de la universidad: Estrategias durante la pandemia. *Integración y Conocimiento*, 13(2), 106–117. <https://doi.org/10.24215/23470658e117>
- Mendoza Rejas, J. N., Mendoza Rejas, A. R., Cabrera Morales, T. G., & Canchari Vásquez, U. (2024). Política de la educación universitaria en Perú: Una revisión sistemática. *Horizontes Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 8(35), 2578–2595. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.889>
- Merçon, J. (2021). Comunidades de aprendizaje transdisciplinarias: Cuidando lo común. *DiDac*, (78), 72–79. <https://didac.iberomx/index.php/didac/article/view/75/105>

- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa
- Naranjo P., M. L. (2009). Motivación: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Educación*, 33(2), 153–170. Universidad de Costa Rica.
- Owoc, M. L., Sawicka, A., & Weichbroth, P. (2021). Artificial intelligence technologies in education: Benefits, challenges and strategies of implementation. *arXiv*. <https://arxiv.org/abs/2102.09365>
- Pérez, Mónica & Carrillo R. Tulio E. (2024). Perspectiva relacional de la pedagogía crítica y el aprendizaje virtual. Desafíos y oportunidades: Relational perspective of critical pedagogy and virtual learning. Challenges and opportunities. *Conocimiento Libre Y Licenciamiento (CLIC)*, (29). Recuperado a partir de <https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/revistaclic/article/view/1266>
- Rivas, P. J. (2019). Los estudios abiertos: Consideraciones sobre el método en la formación avanzada de un Programa Nacional (PNFA). *Educere*, 23(75), 267–292. Universidad de Los Andes.
- Roca, S. (2024). Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida Kléber Ramírez: Formación abierta, diálogo y diversidad. *Trampiendo*, (7). <https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/trampiendo/article/view/1219>
- Schmidt, L., Berduc, A., Domínguez, L., Gómez, H., Ficher, P., & Chaparro, A. (2022). Inclusión territorial en el acceso a la educación superior en estudiantes de la carrera de Licenciatura en Enfermería de la UNO. *Enfermería Global*, 21(3), 4–15. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S-1988-348X2022000300004
- Solórzano, C. (2016). *Redes de tutoría: Análisis de un proyecto de educación básica alternativa* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/1692/1/181126.pdf>
- Tünnermann Bernheim, C. (2011). *La educación superior frente a los desafíos contemporáneos*. Asociación Colombiana de Universidades.
- Velásquez Barrenechea, D. S. (2012). El rol del profesorado en la sociedad del conocimiento: Una propuesta para la formación del profesorado desde el proyecto de comunidades de aprendizaje [Tesis doctoral, Universidad de Deusto]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132233>
- Vescio, V., Ross, D., & Adams, A. (2008). A review of research on the impact of professional learning communities on teaching practice and student learning. *Teaching and Teacher Education*, 24(1), 80–91. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2007.01.004>
- Wenger, E., McDermott, R. A., & Snyder, W. M. (2002). *Cultivating communities of practice: A guide to managing knowledge*. Harvard Business School Press.
- Zárate, Imelda Alminda Jáuregui. (2022). Las Comunidades Profesionales de Aprendizaje para una práctica pedagógica de calidad. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(24), 1249-1257